

Bajo el signo de Napoleón. *La Súplica constitucional de 1808*

Under Napoleon's sign. The constitutional Petition of 1808

ANTÓNIO MANUEL HESPANHA*
Universidade Nova de Lisboa

RESUMEN

Las invasiones napoleónicas dieron lugar a la primera oportunidad de constitucionalismo moderno portugués. La instauración de un gobierno en Portugal dependiente de Francia, dio lugar a una petición dirigida a Napoleón para que diera al país “amputado” una constitución similar a la del Gran Ducado de Varsovia. Esta “constitución napoleónica” no difirió en gran medida de los futuros modelos de monarquía constitucional portuguesa: centralismo ejecutivo, reformismo administrativo, conservadurismo político y social (pero expresado en ornamental terminología revolucionaria), el culto al Estado-Nación y la aspiración a una legislación menos farragosa y una justicia eficiente (ambas basadas en la codificación).

Palabras clave: Napoleón, Invasión Francesa, Constitucionalismo napoleónico, Estado-Nación.

ABSTRACT

Napoleonic presence in Portugal meant the first opportunity for a modern constitutionalism in that country. The instauration of a French-dependent government in Portugal, derived in a constitutional demand addressed to Napoleon in order to give to the (“amputated”) country a constitution like that of the Grand Duchy of Warsaw. This “Napoleonic constitution”, not very different from future Portuguese systems, represented a first model of conservative constitutional monarchy in Portugal, which involved: centralized executive, reformed-oriented administration, political and social conservatism (but expressed by an ornamental revolutionary phraseology), a cult to the Nation State and the aspiration of a clear law and an efficient justice, both based on codification.

Keywords: Napoleon, French Invasions, Napoleonic constitutionalism, Nation-State.

* Faculdade de Direito. Universidade Nova de Lisboa; amh@oniduo.pt; www.hespanha.net

Las invasiones francesas constituyen el segundo momento en el que se contempló en Portugal la idea de una reforma constitucional. El primero fue el llamado *Projecto del Nuevo Código* (1786) y la discusión que se suscitó en torno a su libro de Derecho Público¹.

El 23 de febrero de 1808, el mariscal Junot, comandante de las fuerzas francesas de ocupación de Portugal, envió a D. Francisco de Lemos, Obispo de Coímbra y Rector de la Universidad, una carta en la que le transmitía que «La Régence, Monsieur, m'avait montré le désir d'envoyer une Députation à sa Majesté l'Empereur et Roi mon Maître et ce vœu m'a été exprimé par toutes les classes du Royaume. Sur la compte, que j'ai rendu à Sa Majesté, elle y a consenti, et approuvé la liste, que je lui ai adressée et dont faites partie. En conséquence, vous voudrez bien, Monsieur, prendre vos mesures de manière à être rendu à Bayonne du premier au dix Avril prochain et dans cette ville vous recevrez du Ministre des Relations Extérieures des instructions, qui régleront votre marche ultérieure [...]. Recevez, Monsieur, l'assurance ma parfaite considération. Junot. Monsieur l'Evêque de Coimbra»².

Esta carta formaba parte de un plan de Junot consistente en enviar una diputación que cumplimentase al Emperador (que debía encontrarse en Bayona en las fechas referidas en la carta a Francisco de Lemos) del 1 al 10 de abril, y que también habría de rogarle que redujese la contribución que había sido impuesta al país. El Senado del Ayuntamiento de Lisboa eligió los nombres de los diputados: como representantes del pueblo de Lisboa, los *desembargadores* Joaquim Alberto Jorge y António Tomás da Silva Leitão; por parte del clero, el Obispo de Coímbra D. Francisco de Lemos, el Obispo de Algarve e inquisidor general D. José Maria de Melo, y el *prior-mor* de la Orden de Avis; y por parte de la nobleza, los marqueses de Marialva, Penalva y Valença, así como los dos marqueses de Abrantes, D. Nuno Álvares Pereira de Melo, hermano del Duque de Cadaval, el Conde de Sabugal, el Vizconde de Barbacena, y D. Lourenço de Lima, futuro Conde de Mafra, que había sido el último embajador en París³. Considerando que podía prestarle algún servicio al Rey – manifiesta el Obispo en un memorial de defensa contra la investigación que le fue abierta tras su regreso al Reino en 1811⁴– salió de Lisboa, el 17 de marzo de 1808, sin haber recibido ningún

¹ Vid. los recientes: HESPANHA, A. M.: *Guiando a mão invisível. Direitos, Estado e lei no Constitucionalismo Monárquico português* Coimbra, Almedina, 2004, pp. 34-45; y MESQUITA, António Pedro: *O pensamento político português no século XIX*, Lisboa, Imprensa Nacional, 2006, pp. 26-38.

² Transcrito en una *Resposta que, vindo da França, fez o Bispo de Coimbra D. Francisco de Lemos a S. Alteza Real, o Príncipe Regente, Nosso Senhor*, documento de mi propiedad. Un extracto de esta *Resposta* aparece en Anexo 1.

³ Los miembros de la Diputación –a excepción de D. Francisco de Lemos, por las razones que se referirán– quedaron retenidos en Burdeos y, después, en París, hasta el final de la guerra en 1814.

⁴ El Obispo regresó a Portugal en circunstancias poco claras en 1810, una petición suya para ir a tomar baños a una playa bordelesa fue convertida por el Emperador en una orden de regresar a

tipo de instrucciones respecto a los asuntos de los que la Junta tendría que ocuparse, ni de parte de Junot ni de ningún otro ministro francés⁵. Hasta llegar a Bayona no se encontró con el resto de la delegación, redactando entonces un parecer sobre la materia que se debía tratar con el Emperador, en forma de carta dirigida a D. Lourenço de Lima, quien había sido nombrado presidente de la Diputación en Lisboa⁶.

Los artículos de este escrito eran, según el propio Lemos, los siguientes: 1º. Mantener la integridad del Reino y restaurar la amistad entre el Emperador y el Rey, con el regreso de éste al Reino, a invitación del Emperador mediante una carta autógrafa, que podría ser llevada hasta Brasil por la Diputación. 2º. Firma de un tratado que “fixasse as concessões da França a Portugal para o futuro”. 3º. En el caso de que el Rey no pudiese regresar, se enviaría al Príncipe de Beira, como sucesor del Reino. 4º. Aclamación del Príncipe de Beira como Rey, asumiendo la regencia, hasta que éste cumplierse catorce años, un Consejo de Regencia bajo la protección del Emperador. 5º-6º. Si el Rey y el Príncipe no pudiesen o no quisiesen regresar al Reino –lo que el Obispo no deseaba– el Emperador asumiría la corona, como había asumido la de Italia, con las mismas condiciones aceptadas y juradas por Felipe II. De Constitución no habla el Obispo, que considera estos artículos realistas, prudentes, realizables y favorables a la causa portuguesa, y que como tales habían sido aprobados por todos los miembros de la Diputación y puestos en conocimiento del Emperador⁷.

Una vez llegado, el Emperador recibió a la Diputación. Tras pronunciar algunas palabras protocolarias de afecto hacia el Rey y hacia la familia real, fue al grano: dijo estar ocupado en unir este Reino a las otras partes de Europa en un sistema continental, defendiéndolo de las influencias extranjeras que lo habían dominado, en alusión, naturalmente, a los ingleses; declaró no tener animosidad alguna contra el Rey y su familia, aunque, sin embargo, no podía permitir que regresasen al Reino, pues lo habían abandonado y se habían puesto bajo protección inglesa; y por último, declaró que, no siendo conveniente que gobernasen el Reino desde tan lejos, habían dejado la suerte de Portugal en manos de su nación, de la postura de colaboración o animosidad que adoptase esta, dependería que esa nación fuese digna de seguir como tal y tener

Portugal por considerar políticamente necesaria su presencia allí. Protegido por tropas francesas durante la peligrosa travesía de España, entró en Portugal el 9 de noviembre de 1810 por Nave de Aver, cerca de Almeida; al impedirle las autoridades militares portuguesas continuar hasta Coímbra, se dirigió a Oporto, donde llegó el 11 de diciembre. En esta ciudad, por orden regia, fue interrogado por el *Chanceler da Relação*, Manuel António da Fonseca e Gouvêa, en auto firmado a 2 de abril de 1811, siendo también interrogado detenidamente acerca de los trayectos de ida y de vuelta a Burdeos. Todo esto consta en un memorial que poseo.

⁵ La *Gazeta de Lisboa*, 13.05.1808 da la noticia de la partida de la Diputación.

⁶ *Resposta que, vindo da França...*, *op.cit.* (nota 2), fl. 161, n° 2.

⁷ *Ibidem*, fl. 161 vº, n° 4.

un príncipe o si debía ser absorbida por aquella que, por suposición, más se aproximase. Esta última “suposición” se refería, naturalmente, a España, revelando que en la mente de Napoleón seguía viva su primitiva idea de dividir Portugal entre España y un micro-reino satélite de Francia. Dicho esto, despidió a la Diputación, emplazándola a una nueva recepción imperial que se celebraría en Burdeos⁸.

Este discurso desanimó enormemente a la legación portuguesa⁹, que quedó convencida de que el Emperador continuaba con su plan secreto, elaborado con anterioridad a la invasión, de dividir Portugal entre Francia y España, lo que se había manifestado no sólo en las invasiones francesas, sino también en maniobras militares españolas, de provocación e invasión, en la frontera del territorio que le correspondería en la partición. Además de esto, se exigía que Portugal renunciase a su rey, abandonase “a sua Constituição, suas Leis, seus costumes, e suas relações políticas com as Nações suas amigas e aliadas: todos estes vínculos sociais deviam ser prontos, tudo devia acabar, e não eram –se decía- *Instituições liberais*»¹⁰. Esta es la escasa referencia que D. Francisco de Lemos hace a materias constitucionales, sugiriendo que, o en la alocución del Emperador o en la interpretación que de esta habían hecho los diputados, se había hecho alguna referencia al carácter no liberal de las instituciones portuguesas.

Respecto a la hostilidad de Napoleón hacia los Braganzas, estaba de sobra justificada; no tanto porque se hubieran puesto bajo la protección de los ingleses como porque su traslado a Brasil –y la secesión brasileña que eso suponía- hacía más que problemática la unión de las Américas lusa y española bajo la égida indirecta de Francia, sin importar los triunfos que se alcanzasen en Europa, en la destrucción del dominio inglés en el Atlántico y la suerte de las otras revueltas independentistas en la América española.

La Diputación, creyendo –según el Obispo- que este discurso sería contraproducente, lo remitió a Portugal, para que fuese publicado^{11,12}. Al mismo tiempo escribió al Emperador, intentando rebatir sus puntos de vista. El encuentro con Napoleón se frustró; Napoleón fue a Burdeos, pero no recibió a la Diputación portuguesa, lo que ésta consideró una nueva mala señal¹³.

La versión que Francisco de Lemos ofrece del tenor de las peticiones hechas a Napoleón no coincide exactamente con la versión de José Acúrsio das Neves. Según

⁸ *Ibid.*, fl. 162. n° 5.

⁹ *Ib.*, fl. 162, n° 6.

¹⁰ *Ib.*, fl. , 162 v., n° 11.

¹¹ *Ib.*, fl. , 163. n° 12.

¹² La carta fue enviada el 27 de abril (cf. SERRÃO, Joaquim Veríssimo *História de Portugal*, Lisboa, Verbo, 1984, 7, 37 n. 71; que cita una copia existente en la Biblioteca da Academia das Ciências, Lisboa).

¹³ *Ibidem*, fl. 163. n° 13.

éste, en la alocución de la Diputación se alude a la petición de un Rey y de una Constitución para el Reino, garantizando su independencia respecto a España¹⁴. Si, en su escrito de justificación, el Obispo de Coímbra no estaba encubriendo un hecho que la Regencia absoluta reinstalada en el trono podría juzgar grave, la alusión de José Acúrsio das Neves puede relacionarse con alguna referencia hecha por Napoleón a la necesidad de revisar las instituciones portuguesas por escasamente liberales.

Mientras tanto, Junot maniobraba para que lo tuviesen en cuenta como posible alternativa al trono. Así, promovió la formación de una “Junta” a la que, en torno a un núcleo de tres diputados de la Junta de los Tres Estados –una institución creada tras la Restauración braganista de 1640 para gestionar las contribuciones militares, pero a la que, ahora, junto con el Senado del Ayuntamiento de Lisboa, se le reconoce cierta legitimidad “representativa”-, se añadían una serie de diputados nombrados por el General para representar al clero, a la nobleza, a la magistratura, al ayuntamiento y al pueblo de Lisboa. La Junta dirigió un mensaje a Napoleón (24.5.1808) intentando promover la figura de Junot.

En oposición a este proyecto, pero también al de retorno de los Braganza, otro grupo –del que formarían parte el *desembargador* Francisco Duarte Coelho, el profesor de derecho Simão de Cordes Brandão y el Rector del Colegio de Nobles, Ricardo Raimundo Nogueira, un jurista cuya influencia se mantendrá en las décadas siguientes¹⁵ - anima al *juiz do povo* de Lisboa, José de Abreu Campos, a que presente a la Junta de los Tres Estados una “súplica” (redactada por el doctor Gregório José de Seixas) dirigida a Napoleón y que contenía las principales reivindicaciones políticas del Reino. En ella se pide “uma constituição e um rei constitucional”. Cuanto a este último, se precisaba “que seja príncipe de sangue da vossa real família”¹⁶.

En lo que se refiere a la Constitución, la *Súplica* de 1808 pedía “que fosse em tudo semelhante à que Vossa Majestade Imperial e Real houve por bem outorgar ao Grão-Ducado de Varsóvia, com a mínima diferença de que os representantes da

¹⁴ NEVES, José Acúrsio das: *História geral da invasão ...*, II, pp. 15 y ss.; RESENDE, Marquês de, *Breves reflexões sobre um escripto em que se ofende a chamada deputação portuguesa que foi a França em 1808*, Lisboa, 1871 (Biblioteca Nacional de Lisboa, H.G. 9645//4 P.). *Vid. Discurso proferido na Junta que tentava pedir a Napoleão um rei para Portugal*, Biblioteca de Ajuda, C IX/1-17, fl. 3.

¹⁵ Sobre él, véase, ahora: FREITAS, Pedro Miguel Martins Gonçalves Caridade de: *Um testemunho na transição para o século XIX: Ricardo Raimundo Nogueira*, Coimbra, Almedina, 2005. Antes, MACEDO, José Agostinho de: *Elogio histórico do ilustríssimo e excelentíssimo Ricardo Raimundo Nogueira, conselheiro de Estado*, Lisboa, Na Imp. Regia, 1827. Su participación en esta iniciativa no es segura: cf. HOMEM, António Pedro Barbas: “Algumas notas sobre a introdução do Código de Napoleão em Portugal”, *Revista jurídica*, 2, 3(1985), p. 103.

¹⁶ Sobre esta “súplica”, véase HOMEM, *op.cit.* (nota 15): y MESQUITA, António Pedro: *O pensamento político português no século XIX...*, pp. 38 y ss. Texto como anexo 2 a este artículo.

nação sejam eleitos pelas câmaras municipais a fim de nos conformarmos com os nossos antigos usos”.

¿Qué constitución era esta de Varsovia? Los peticionarios destacaban algunos de sus rasgos. Desde el punto de vista de las relaciones entre Estado e Iglesia, se adoptaba una religión de Estado –la católica apostólica– regida por el concordato celebrado entre Napoleón y la Santa Sede, que procuraba resolver anteriores motivos de conflicto entre los poderes espiritual y temporal; no obstante, se garantizaba la libertad religiosa y de culto público¹⁷, una solución que habría sido más avanzada de la que finalmente dominaría todo el período monárquico-constitucional. Se instituiría la igualdad ante la ley, poniendo fin a los privilegios estamentales y aboliendo la esclavitud¹⁸; algo que se haría efectivo, ante todo, por medio de la propuesta de adopción del Código de Napoleón¹⁹. Se instituía la separación de los tres poderes. El legislativo estaría a cargo de dos cámaras²⁰, cuyos miembros serían electos, “de acuerdo com os nossos antigos usos e costumes”, por las cámaras municipales²¹, y que ejercería sus funciones “com a concorrência da autoridade legislativa”²². El ejecutivo tendría, en su cúspide, al rey²³. No obstante, en su desempeño sería asistido por un Consejo de Estado²⁴, compuesto por “ministros responsáveis”, avanzándose aquí un principio – el de la responsabilidad ministerial - que, aunque siempre presente en el constitucionalismo posterior, demostró ser su verdadera cruz²⁵. En la Constitución de Varsovia, el Consejo de Estado (ministerio) dirimiría los conflictos de competencia entre jurisdicción y administración, funcionando también como *Cour de Cassation*, como tribunal de lo contencioso administrativo y como tribunal especial de los agentes de la administración.

¹⁷ *Const. Vars.*, I, 1-3.

¹⁸ *Const. Vars.* I, 4 (la abolición de la esclavitud, si bien no tenía relevancia para el Reino, sí la tenía para las colonias; pero seguramente los peticionarios no tenían en mente un espacio tan vasto, tanto más que Brasil tenía, en esa altura, un gobierno separado y difícilmente recuperable en este contexto).

¹⁹ *Cf. Const. Vars.*, IX, 69.

²⁰ En la *Const. Vars.*, un Senado una Cámara de Diputados (“Chambre des Nonces”).

²¹ En la *Const. Vars.*, esta cámara era elegida por las dietas distritales y por las comunas (VI, 35).

²² Fórmula ambigua que podía significar varias cosas (¿iniciativa legislativa? ¿atribuciones legislativas autónomas?). En la *Const. Vars.* (II, 6; III, 15), el significado era el primero: reservar al Rey la iniciativa de la proposición de las leyes.

²³ *Const. Vars.*, II, 6.

²⁴ En la *Const. Vars.* (cf. III.13) se instituye un régimen “de gabinete”, en el que el Rey nombra un “presidente del consejo” – que elige los ministros – y en el que los ministros se reúnen y deliberan entre sí, y no por separado con el Rey. En Portugal, esta solución sólo se hará práctica en pleno cartismo y por la práctica constitucional

²⁵ También en esta materia de la responsabilidad ministerial, hay ambigüedades (¿responsabilidad política? ¿ante quién? ¿responsabilidad jurídica? ¿ejecutada por qué órgano?).

En el contexto portugués de la época, la disposición más revolucionaria será, sin duda, la adopción directa²⁶ del *Code civil*, que vendría a abolir el régimen señorial de la tierra, a introducir el divorcio y a modificar algunos puntos fundamentales del derecho sobre las cosas, ante todo del derecho agrario.

En cuanto a los niveles administrativos del ejecutivo, se enfatiza la reforma de la administración y del funcionariado. La administración sería objeto de una reforma de cuño racionalizador, según el modelo francés (ante todo, haciendo coincidir las divisiones civiles con las eclesiásticas)²⁷. El número de funcionarios debía reducirse²⁸, previéndose también la reafirmación del principio de indigenato en la provisión de los cargos públicos²⁹, combinado con la adopción del sistema de mérito (“que melhor os [empleos] merecerem”). Se consagraba la independencia del poder judicial³⁰, mejorando su funcionamiento (“sentenças proferidas com justiça, publicidade e prontidão”), objetivo que aparece ligado a la ya referida adopción del *Código de Napoleón*³¹. Se preveía un especial cuidado con la instrucción pública, creando un ministerio propio para tal fin³²; se instituía la libertad de prensa; se pedían medidas de desamortización, la proporcionalidad de los impuestos y la consolidación y garantía de la deuda pública.

Si se confrontan estas líneas generales de la petición y el texto constitucional escogido como modelo³³ pueden surgir algunas reflexiones³⁴. En primer lugar, la de la

²⁶ El *Code* reconocía como fuente subsidiaria los términos de los Estatutos de la Universidade de 1772, que mandaban aplicar directamente, en amplios dominios del derecho, las leyes de las naciones cultas y civilizadas de Europa. Durante la ocupación napoleónica (1807-1808), la promulgación del *Code* en Portugal fue inminente. Cf. SILVA, Nuno E. Gomes da: *História do direito português. I*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2006, pp.483-485.

²⁷ Las colonias serían transformadas en provincias o distritos “fazendo parte integrante do reino” y dotadas de representación parlamentaria (“para que seus representantes desde já designados, achem em a nossa organização social os lugares que lhes pertencem, logo que venham ou possam vir ocupá-los”).

²⁸ Aunque los que quedarán en excedencia “recebam sempre os ordenados, ou pelo menos uma proporcionada pensão, e que nas vacaturas tenham preferência a outros quaisquer”.

²⁹ Había sido establecido en las Cortes de Tomar, en 1581; ahora, volvía a justificarse, a la vista de la amenaza del nombramiento de franceses para cargos portugueses.

³⁰ Cf. *Const. Vars.*, IX, 74.

³¹ *Const. Vars.*, IX, 69.

³² Novedad en relación a la *Const. Vars.* (cf. III, 11).

³³ Datado el 22.07.1807, en *Le Moniteur*, Paris, le 1^{er} août, «Statut constitutionnel du Duché de Varsovie». Publicado, en versión electrónica, en HESPANHA, A. M. y SILVA, Cristina Nogueira da *Fontes para a história constitucional portuguesa (c. 1800-1910)*, Lisboa, Faculdade de Direito da Universidade Nova de Lisboa, 2004, DVD (también en www.fd.unl.pt – “Biblioteca Virtual”).

³⁴ El modelo constitucional napoleónico ha sido objeto de reciente revisión, ante todo en el marco de una serie de conferencias relacionadas con el tema “Fremdherrschaft und Freiheit. Das Königreich Westphalen als napoleonischer «Modellstaat»”, organizada por el Fachbereich Ges-

elección de un modelo tan inusual como el de un país del otro extremo de Europa y con una tradición completamente ajena al canon constitucional europeo occidental. En realidad, la Constitución del Gran Ducado de Varsovia³⁵ era, entonces, la más reciente de las constituciones de los Estados satélites de la Francia napoleónica, todas ellas inspiradas en la Constitución francesa del Año VIII (13.12.1799)³⁶; siendo esa, quizá, la causa determinante de que fuese elegida. Además, el hecho de haber escogido como modelo un Estado con dignidad inferior a la regia –un gran ducado– pretendía también simbolizar el futuro estatuto de Portugal en el concierto de las naciones de Europa.

No obstante, a pesar de que la petición es discreta e indefinida, afloran algunos elementos de especificidad. Aunque el texto mencione una única modificación en el modelo (“com a única diferença”), relativa al modo de elección de los “representantes da Nação”, la *Súplica* se ocupa de cuestiones específicamente portuguesas y no contempladas en la constitución polaca. Una de ellas es la integración de las colonias en el Reino, comprensiblemente ausente en un Estado sin colonias. Otra, la reforma de la administración y del funcionariado, que apunta hacia cierta sensibilidad hacia el desgobierno administrativo que se mantendrá durante mucho tiempo y cuyas causas será oportuno investigar.

Las otras peticiones específicas parecen apuntar o bien hacia cuestiones coyunturales que preocupaban mucho (como la de la deuda pública, cuya consolidación³⁷ se pedía), o bien hacia una idea reformista que estaba más avanzada en Portugal que en un país menos laicizado y de fuerte impronta señorial, como Polonia: es lo que sucede con la promoción de la instrucción pública, al exigir la creación de un ministerio propio, la libertad de prensa, la desamortización y la igualdad de los impuestos.

El proyecto de *Súplica* no tuvo continuación, porque no se adecuaba a la política personal de Junot, pero es revelador de las ideas constitucionalistas de principios

chichte, de la Universidad de Kassel (véase el programa en <http://hsozkult.geschichte.hu-berlin.de/termine/id=8001>); véase, también, el programa del Colloquium veranstaltet vom Zentrum für Historische Forschung Berlin der Polnischen Akademie der Wissenschaften (en <http://www.ahf-muenchen.de/Veranstaltungskalender/Vortragsreihen/Aktuell.htm>).

³⁵ Formado en 1807, tras la derrota de Prusia, con territorios situados en torno a Varsovia y Poznan, y puesto bajo la hegemonía del rey de Sajonia.

³⁶ 1801 (14.09), Constitución de la República de Batavia, convertida en Reino de Holanda en 1806; 1801 (07.10), Constitución de la República Cisalpina; 1801 (26.12), Constitución de la República de Lucca; 1802 (06.02), Constitución de la República Italiana (convertida en Reino de Italia en 1805); 1802, Constitución de la República Liguria; 1805 (24.06), Estatuto constitucional del Estado de Lucca. La Constitución de Bayona no aparecerá hasta 6.7.1808, previendo una aplicación gradual, que sólo culminará, con la reunión de cortes, en 1820. La Confederación Renana – constituida en 1806 y a la que se adhiere la casi totalidad de los estados del antiguo Imperio Alemán – no tiene constitución.

³⁷ O sea, su conversión en títulos con una renta segura y periódica a favor de los acreedores.

del siglo XIX, incluso por la presencia de Ricardo Raimundo Nogueira – un activísimo propugnador de ideas constitucionales moderadas hasta finales de la década de 1820- en el grupo que inspiró el documento.

Anexos

1. Resposta que, vindo da França, fez o Bispo de Coimbra D. Francisco de Lemos a S. Alteza Real, o Príncipe Regente, Nosso Senhor [extractos]

Nº 4. [*Nota de Francisco de Lemos, Obispo de Coimbra, dirigida a Lourenço de Lima, Presidente de la Diputación Portuguesa junto a Napoleón, sobre lo que dicha Diputación debía representar al Emperador*].

A Deputação Portuguesa que V. Magestade Imperial e Real por hum dos principais effeitos da sua soberana protecção consentio e approvou que tivesse a honra de vir à sua presença com o mais profundo respeito representa e roga à V. Magestade Imperial e Real:

1º Que V. Magestade Imperial e Real por sua heroica generosidade seja servido conservar o Reino de Portugal na sua inteireza, restabelecendo o Principe Regente na sua boa graça e amizade e havendo por bem que elle se restitua ao mesmo Reino com toda a Familia Real e a continuação nelle a successão do throno e o governo.

2º Que sendo do agrado de V. Magestade Imperial e Real a mesma Deputação ou toda ou em parte passará ao Brazil a acompanhar o mesmo Principe Regente à Lisboa com a Familia Real, levando pera isso letras de convite de V. Magestade Imperial e Real com as condições de hum Tratado que genitivamente fixe todas as connexões de França em Portugal pera o futuro.

3º Que podendo occorrer embaraços que empeção ou difficultem a prompta restituição do Principe Regente à Portugal, pede a Deputação à V. Magestade Imperial e Real que pera mais admirarse a generosidade de V. Magestade Imperial e Real seja servido authorizalla pera ir em seu Augusto Nome propor ao Principe Regente que, querendo elle que a sua descendencia occupe o Throno de Portugal, mande logo o Principe da Beira seu filho pera Lisboa acabar a su educação e a tomar estado.

4º Que dezejando muito o Principe Regente, seu Pay, e toda a Nacção ver o dito Principe da Beira desposado com huma Princesa da Augusta Familia de V. Magestade Imperial e Real em nome do mesmo Principe Regente e de toda a Nacção, roga a Deputação a V. Magestade Imperial e Real queira annuir a estes votos, ellegendo a Princesa que bem lhe parecer da sua Augusta Familia pera esta alliança, e consentindo que a mesma Princeza venha logo pera Portugal acabar a sua educação se no fim delle estiver juntamente com o Principe da Beira.

5º. Que restituído o Principe da Beira à Lisboa e despoiado na forma ditta, será logo aclamado Rey, sendo isto de consentimento e agrado do Principe Regente, seu Pay, e como tal authorizará todas as funcçoens da corte e do ceremonial, expedindose no seu nome todos os negocios do governo, e sendo este administrado por hum Concelho de Regencia Nacional debaixo da Protecção de V. Magestae Imperial e Real, o qual Concelho acabará por si mesmo no momento en que o dito Rey cegar a idade que exige a Constituição do Reino.

6º Que não se prestando o Príncipe Regente a voltar a este Reino com toda a Família Real e nem a mandar seu filho o Príncipe da Beira, mostrando assim ter renunciado à Coroa por si e seus sucesores, neste cazo a Nação Portuguesa roga à V. Magestade Imperial e Real queira governarem como seu Rey dignandose de conservar-lhe a Constituição propria do Reino, as diferentes ordens delle, as suas Leys, directos, foros e libertades assim e da maneira que acceitou e jurou Phillippe II de Castella quando tomou posse do mesmo Reyno.

2. Súplica dirigida a Napoleón, el 24.05.1807, por la Junta de los Tres Estados

«Lembrando-se os portugueses que são de raça francesa como descendentes que conquistaram este belo país aos mouros em 1147, e que devem à França sua mãe pátria o beneficio da independência, que recobraram como Nação em 1640, solícitos recorrem, cheios de respeito, à paternal protecção, que o maior dos monarcas há por bem outorgar-lhes Dignando-se o imortal Napoleão patentear-nos a sua vontade por órgão dos nossos deputados, quer que sejamos livres, e que nos liguemos com indissolúveis laços ao sistema continental da família europeia; quer que as nações, que compõem esta grande família vivam unidas, e que prestes possam gozar das delícias de uma prolongada paz à sombra de sábios governos, fundados nas grandes bases da legislação e da liberdade marítima e comercial, É portanto do nosso peculiar interesse, assim como dos outros povos confederados que a nossa deputação continue a ser junto de sua majestade imperial e real o interprete dos nossos unânimes votos, e que lhe diga

«Senhor! - Desejamos ser ainda mais do que éramos, quando abrimos o oceano a todo o universo. *Pedimos uma constituição e um rei constitucional* que seja príncipe de sangue da vossa real família Dar-nos-emos por felizes se tivermos uma constituição em tudo semelhante á que vossa majestade imperial e real houve por bem outorgar ao grão-ducado de Varsóvia, com a mínima diferença de que os representantes da nação sejam eleitos pelas câmaras municipais a fim de nos conformarmos com os nossos antigos usos. *Queremos uma constituição* na qual, à semelhança da de Varsóvia, a religião católica apostólica romana seja a religião do Estado; em que sejam admitidos os princípios da última concordata entre o império francês e a santa Sé pela qual sejam livres todos os cultos, e gozem da tolerância civil e de exercício publico. Em que todos os cidadãos sejam iguais perante a lei. Em que o nosso território europeu seja dividido em oito províncias, assim a respeito da jurisdição eclesiástica como da civil, de maneira que só fique havendo um arcebispo e sete bispos. Em que as nossas colónias fundadas por nossos avós, e com o seu sangue banhadas, sejam consideradas como províncias ou distritos fazendo parte integrante do reino para que seus representantes desde já designados, achem em a nossa organização social os lugares que lhes pertencem, logo que venham ou possam vir ocupá-los. Em que haja um ministério especial para dirigir e inspeccionar a instrução publica. Em que seja livre a imprensa porquanto a ignorância e o erro tem originado a nossa decadência Em que poder executivo seja assistido das luzes de que Conselho de Estado, e não possa obrar senão por meio de ministros res-

ponsáveis. Em que o poder legislativo seja exercido por duas câmaras com a concorrência da autoridade executiva. Em que o poder judicial seja independente, o código de Napoleão posto em vigor, e as sentenças proferidas com justiça, publicidade e prontidão. Em que os empregos públicos sejam exclusivamente exercidos pelos nacionais que melhor os merecerem, conforme o que se acha determinado no artigo 2º da constituição polaca. Em que os bens de mão morta sejam postos em circulação. Em que os impostos sejam repartidos, segundo as posses e fortuna de cada um, sem excepção alguma de pessoa ou classe, e da maneira que mais fácil e menos opressiva for para os contribuintes. Em que toda a dívida pública se consolide e garanta completamente visto haver recursos para lhe fazer face. Queremos igualmente que a organização pessoal da administração civil, fiscal e judicial seja conforme o sistema francês e que por conseguinte se reduza o numero imenso dos nossos funcionários públicos mas desejamos e pedimos que todos os empregados que ficarem fora dos seus quadros recebam sempre os ordenados, ou pelo menos uma proporcionada pensão, e que nas vacaturas tenham preferência a outros quaisquer. Era sem duvida inútil lembrar esta medida de equidade ao grande Napoleão; mas como sua majestade imperial e real quer conhecer a nossa opinião em tudo o que nos convém, evidentemente nos prova que é mais pai do que soberano nosso, dignando-se consultar seus filhos e prestar-lhes os meios para serem felizes. - *Viva o imperador*».

(De acuerdo con la versión publicada por Simão José Luz Soriano, *Historia da guerra civil e do governo parlamentar, Segunda Época*, I, 212-214).

3. Statut Constitutionnel du Duché De Varsovie (*Le Moniteur*, Paris, le 1^{er} août).

TITRE I

Art. 1^{er}. La religion catholique, apostolique et romaine est la religion de l'État.

II. Tous les cultes sont libres et publics.

III. Le duché de Varsovie sera divisé en six diocèses ; il y aura un archevêché et cinq évêchés.

IV. L'esclavage est aboli; tous les citoyens sont égaux devant la loi ; l'état des personnes est sous la protection des tribunaux.

TITRE II

Du Gouvernement

Art. V. La couronne ducale de Varsovie est héréditaire dans la personne du roi de Saxe, ses descendons, héritiers et successeurs, suivant l'ordre de succession établi dans la Maison de Saxe.

VI. Le gouvernement réside dans la personne du roi.

Il exerce dans toute sa plénitude les fonctions du pouvoir exécutif.

Il a l'initiative des lois.

VII. Le roi peut déléguer à un vice-roi, la portion de son autorité qu'il ne jugera pas à propos d'exercer immédiatement.

VIII. Si le roi ne juge pas à propos de nommer un vice-roi, il nomme un président du conseil des ministres.

Dans ce cas, les affaires des différents ministères sont discutées dans le conseil, pour être présentées à l'approbation du roi.

IX. Le roi convoque, proroge et ajourne l'assemblée de la diète générale.

Il convoque également les diétines ou assemblées de district et les assemblées communales.

Il préside le sénat lorsqu'il le juge convenable.

X. Les biens de la couronne ducal consistent ; 1° dans un revenu annuel de sept millions de florins de Pologne, moitié en terres ou domaines royaux, moitié en une affectation sur le trésor public ; 2° dans le Palais Royal de Varsovie et le Palais de Saxe.

TITRE III

Des Ministres et du Conseil-d'État.

Art. XI. Le ministère est composé comme il suit :

- Un ministre de la justice,
- Un ministre de l'intérieur et des cultes,
- Un ministre de la guerre,
- Un ministre des finances et du trésor,
- Un ministre de la police.

Il y a un ministre secrétaire-d'État.

Les ministres sont responsables.

XII. Lorsque le roi a jugé à propos de transmettre à un vice-roi la portion de son autorité qu'il ne s'est pas immédiatement réservée, les ministres travaillent chacun séparément avec le vice-roi.

XIII. Lorsque le roi n'a pas nommé de vice-roi, les ministres se réunissent en conseil des ministres, conformément à ce qui a été dit ci – dessus, art. VIII.

XIV. Le Conseil-d'État se compose des ministres, vice-roi, ou du président nommé par le roi.

XV. le Conseil-d'État discute, rédige et arrête les projets de loi ou les règlements d'administration publique, qui sont proposés par chaque ministre pour les objets relatifs à leurs départements respectifs.

XVI. Quatre maîtres des requêtes sont attachés au Conseil-d'État, soit pour l'instruction des affaires administratives et de celles dans lesquelles le conseil prononce comme cour de cassation, soit pour les communications du conseil avec les commissions de la chambre des nonces.

XVII. Le Conseil-d'État connaît des conflits de juridiction entre les corps administratifs et les corps judiciaires, du contentieux de l'administration, et de la mise en jugement des agents de l'administration publique.

XVIII. Les décisions, projets de loi, décrets et règlements discutés au Conseil-d'État, sont soumis à l'approbation du roi.

TITRE IV

De la Diète générale.

Art. XIX : La diète générale est composée de deux chambres, savoir : la 1^{ère} chambre ou chambre du sénat ; la 2^{ème} chambre, ou chambre des nonces.

XX. La diète générale se réunit, tous les deux ans, à Varsovie, à l'époque fixée par l'acte de convocation émané du roi.

La session ne dure pas plus de quinze jours.

XXI. Ses attributions consistent dans la délibération de la loi des impositions, ou loi des finances et des lois relatives aux changements à faire, soit à la législation civile, soit à législation criminelle, soit au système monétaire.

XXII. Les projets de lois rédigés au Conseil d'État sont transmis à la diète générale par ordre du roi, délibérés à la chambre des nonces au scrutin secret et à la pluralité des suffrages, et présentés à la sanction du Sénat.

TITRE V

Du Sénat.

Art. XXIII. Le sénat est composé de dix-huit membres, savoir :

- Six évêques ;
- Six palatins ;
- Six castellans.

XXIV. Les palatins et les castellans sont nommés par le roi.

Les évêques sont nommés par le roi et institués par le Saint-Siège.

XXV. Le sénat est présidé par un de ses membres nommé à cet effet par le roi.

XXVI. Les fonctions des sénateurs sont à vie.

XXVII. Les projets de lois délibérés à la chambre des nonces, conformément à ce qui est dit ci-après, sont transmis à la sanction du sénat.

XXVIII. Le sénat donne son approbation à la loi, si ce n'est dans les cas ci-après:

- 1^o Lorsque la loi n'a pas été délibérée dans les formes prescrites par la constitution, ou que la délibération aura été troublée par des actes de violence ;
- 2^o Lorsqu'il est à sa connaissance que la loi n'a pas été adoptée par la majorité des voix ;
- 3^o Lorsque le sénat juge que la loi est contraire ou à la sûreté de l'État, ou aux dispositions du présent statut constitutionnel.

XXIX. Dans le cas où par l'un des motifs ci-dessus, le sénat a refusé sa sanction à une loi, il investit le roi, par une délibération motivée, de l'autorité nécessaire pour annuler la délibération des nonces.

XXX. Lorsque le refus du sénat est motivé par l'un des deux premiers cas prévus par l'art. XXVIII, le roi, après ordonner le renvoi du projet de loi à la chambre des nonces, avec injonction de procéder avec régularité. Si les mêmes désordres se renouvellent, soit dans la tenue de l'assemblée, soit dans les formes de la délibération, la chambre des nonces est par cela même dissoute, et le roi ordonne de nouvelles élections.

XXXI. Le cas de la dissolution de la chambre des nonces arrivant, la loi des finances est prorogée pour une année, et les lois civiles ou criminelles continuent à être exécutées sans modification ni changement.

XXXII. Lorsque le sénat a refusé sa sanction à une loi, le roi peut également, et dans tous les cas, nommer de nouveau sénateur et renvoyer ensuite la loi au sénat.

Néanmoins, le sénat ne peut se trouver composé de plus de six évêques, douze palatins et douze castellans.

XXXIII. Lorsque le roi a usé du droit établi par l'article ci-dessus, les places qui viennent à vaquer dans le sénat parmi les palatins et les castellans, ne sont pas remplies jusqu'à ce que le sénat soit réduit au nombre fixé par l'art. XXIII.

XXXIV. Lorsque le sénat a donné son approbation à une loi, ou que le roi, nonobstant les motifs de la délibération du sénat, en a ordonné la promulgation, ce projet est déclaré loi et immédiatement obligatoire.

TITRE VI

De la chambre des Nonces

Art. XXXV. La chambre des nonces est composé :

1° De soixante nonces nommés par les diétines ou assemblées des nobles de chaque district à raison d'un nonce par district.

Les nonces doivent avoir au moins 24 ans accomplis, jouir de leurs droits, ou être émancipés.

2° De quarante députés des communes.

XXXVI. Tout le territoire du duché de Varsovie est partagé en quarante assemblées communales, savoir : huit pour la ville de Varsovie, et trente-deux pour le reste du territoire.

XXXVII. Chaque assemblée communale doit comprendre au moins six cents citoyens ayant droit de voter.

XXXVIII. Les membres de la chambre des nonces restent en fonctions pendant neuf ans. Ils sont renouvelés par tiers tous les trois ans.

En conséquence, et pour la première fois seulement, un tiers des membres de la chambre des nonces, ne restera en fonctions que pendant trois ans, et un autre tiers pendant six ans.

La liste des membres sortant à ces deux époques, sera formée par le sort.

XXXIX. La chambre des nonces est présidée par un maréchal choisi dans son sein et nommé par le roi.

XL. La chambre des nonces délibère sur les projets de lois, qui sont ensuite transmis à la sanction du sénat.

XLI. Elle nomme à chaque session, au scrutin secret et à la majorité des suffrages, trois commissions composées chacune de cinq membres, savoir :

Commission des finances ;

Commission de législation civile ;

Commission de législation criminelle.

Le maréchal président de la chambre des nonces donne communication au Conseil-d'État, par un message, de la nomination desdites commissions.

XLII. Lorsqu'un projet de loi a été rédigé au Conseil-d'État, il en est donné communication à la commission que l'objet de la loi concerne, par le ministre du département

auquel cet objet est relatif, et par l'intermédiaire des maîtres des requêtes attachés au Conseil-d'État.

Si la commission a des observations à faire sur le projet de loi, elle se réunit chez le dit ministre. Les maîtres des requêtes chargés de la communication du projet de loi sont admis à ces conférences.

XLIII. Si la commission persiste dans ses observations, et demande des modifications au projet de loi, il en est fait rapport par le ministre au Conseil-d'État.

Le Conseil-d'État peut admettre les membres de la commission à discuter dans son sein les dispositions du projet de loi qui ont paru susceptibles de modifications.

XLIV. Le Conseil-d'État ayant pris connaissance des observations de la commission, soit par le rapport du ministre, soit par la discussion qui aura eu lieu dans son sein, arrête définitivement la rédaction du projet de loi, qui est transmis à la chambre des nonces pour y être délibéré.

XLV. Les membres du Conseil-d'État sont membres nés de la chambre des nonces. Ils y ont séance et voix délibérative.

XLVI. Les membres du Conseil-d'État et les membres de la commission des nonces ont seuls le droit de porter la parole dans la chambre soit dans le cas où le conseil et la commission sont d'accord sur le projet de loi, pour en fait ressortir les avantages, soit en cas de dissentiment pour en relever ou combattre les inconvénients.

Aucun autre membre ne peut prendre la parole sur le projet de loi.

XLVII. Les membres de la commission peuvent manifester leur opinion individuelle sur le projet de loi, soit qu'ils aient été de l'avis de la majorité de la commission, soit que leur opinion ait été celle de la minorité.

Les membres du Conseil-d'État, au contraire, ne peuvent parler qu'en faveur du projet de loi arrêté au Conseil.

XLVIII. Lorsque le maréchal-président de la chambre des nonces juge que la matière est assez éclaircie, il peut fermer la discussion et mettre le projet de loi en délibération.

La chambre délibère en scrutin secret et à la majorité absolue des suffrages.

XLIX. La loi ayant été délibérée, la chambre des nonces transmet aussitôt au sénat.

TITRE VII

Des Diétines et Assemblées communales.

Art. L. Les diétines, ou assemblées de district, sont composées des nobles du district.

LI. Les assemblées communales sont composées des citoyens propriétaires non nobles, et des autres citoyens qui auront d'en faire partie, comme il sera dit ci-après.

LII. Les diétines et les assemblées communales sont convoquées par le roi. Le lieu, le jour de leur réunion, les opérations auxquelles elles doivent procéder et la durée de leur session, sont exprimés dans les lettres de convocation.

LIII. Nul ne peut être admis à voter s'il n'est âgé de vingt et un ans accomplis, s'il ne jouit de ses droits, ou n'est émancipé. L'émancipation pourra désormais avoir lieu à vingt et un ans, nonobstant toutes lois et usages contraires.

LIV. Chaque diétine, ou assemblée de district nomme un nonce, et présente des candidats pour les conseils de département et de district, et pour les justices de paix.

LV. Les diétines sont présidées par un maréchal nommé par le roi.

LVI. Elles sont divisées en dix séries. Chaque série est composée de districts séparés les uns des autres par les territoires d'un ou plusieurs districts. Deux séries ne peuvent être convoquées en même temps.

LVII. Les députés des communes sont nommés par les assemblées communales.

Elles présentent une liste double de candidats pour les conseils municipaux.

LVIII. Ont droit de voter dans les assemblées communales ;

1° Tout citoyen propriétaire non noble ;

2° Tout fabricant et chef d'atelier, tout marchand ayant un fonds de boutique, ou magasin équivalent à un capital de 10,000 florins de Bologne ;

3° Tous les curés et vicaires ;

4° Tout artiste, et citoyen distingué par ses talents ; ses connaissances, ou par des services rendus, soit au commerce, soit aux arts ;

5° Tous sous-officier et soldat qui, ayant reçu des blessures ou fait plusieurs campagnes, aurait obtenu sa retraite ;

6° Tous sous-officier et soldat en activité de service ayant obtenu des distinctions pour sa bonne conduite ;

7° Les officiers de tout grade.

Lesdits officiers, sous-officiers et soldats, actuellement en activité de service qui se trouveraient en garnison dans la ville où l'assemblée communale serait réunie, ne pourraient jouir, dans ce cas seulement, du droit accordé par le présent article.

LIX. La liste des votants propriétaires est dressée par la municipalité, et certifiée par les receveurs des contributions.

Celle des curés et vicaires est dressée par le préfet, et visée par le ministre de l'intérieur.

Celle des officiers, sous-officiers, soldats, désignés dans l'article ci-dessus, est dressée par le préfet, et visée par le ministre de la guerre.

Celle des fabricants et chefs d'atelier et des marchands ayant un fonds de boutique, magasin ou établissements de fabrique d'un capital de dix mille florins de Pologne, et celle des citoyens distingués par leurs talents, leurs connaissances et des services rendus soit aux sciences, aux arts, soit au commerce, sont dressées par le préfet et arrêtés chaque année par le sénat.

Les citoyens qui se trouvent dans le dernier des cas énoncés ci-dessus, peuvent adresser directement leurs pétitions au sénat, avec les pièces justificatives de leurs demandes.

LX. Le sénat, dans tous les cas où il a lieu de soupçonner des abus dans la formation des listes, peut ordonner qu'il en soit formé de nouvelles.

LXI. Les assemblées communales ne peuvent être convoquées en même temps, dans toute l'étendue d'un district. Il y aura toujours un intervalle de huit jours entre la réunion de chacune d'elles, à l'exception néanmoins de celles de la ville de Varsovie, qui peuvent être convoquées en même temps, au nombre de deux seulement.

LXII. Les assemblées communales sont présidées par un citoyen nommé par le roi.

LXIII. Il ne peut y avoir lieu, dans les diétines ou dans les assemblées communales, à aucune discussion de quelque nature qu'elle puisse être, à aucune délibération, de pétition, ou de remontrance.

Elles ne doivent s'occuper que de l'élection, soit des députés, soit des candidats, dont le nombre est désigné d'avance, comme il est dit ci-dessus, par les lettres de convocation.

TITRE VIII

Division du territoire et administration

Art. LXIV. Le territoire demeure divisé en six départements.

LXV. Chaque département est administré par un préfet.

Il y a dans chaque département, un conseil des affaires contentieuses, composé de trois membres au moins, et de cinq au plus, et un conseil général de département, composé de seize membres, au moins, et de vingt-quatre au plus.

LXVI. Les districts sont administrés par un sous-préfet.

Il y a dans chaque district, un conseil de district composé de neuf membres, au moins, et de douze au plus.

LXVII. Chaque municipalité est administrée par un maire ou président ;

Il y a dans chaque municipalité, un conseil municipal, composé de dix membres pour deux mille cinq cents habitants et au-dessous ; de vingt pour cinq mille habitants et au-dessous ; et de 15 pour les villes dont la population excède cinq mille habitants.

LXVIII. Les préfets, conseillers de préfecture, sous-préfets et maires, sont nommés par le roi, après présentation préalable.

Les membres des conseils de départements, et des conseils de districts sont nommés par le roi, sur une liste double de candidats présentés par les diétines de district. Ils sont renouvelés par moitié, tous les deux ans.

Les membres des conseils municipaux sont nommés par le roi, sur une liste double de candidats présentés par les assemblées communales.

Ils sont renouvelés par moitié tous les deux ans.

Les conseils de département et de district, et les conseils municipaux, nomment un président choisi dans leur sein.

TITRE IX

Ordre Judiciaire

Art. LXIX. Le Code Napoléon formera la loi civile du duché de Varsovie.

LXX. La procédure est publique en matière civile et criminelle.

LXXI. Il y a une justice de paix par district ;

Un tribunal civil de première instance par département ;

Une cour de justice criminelle par deux départements ;

Une seule cour d'appel pour tout le duché de Varsovie.

LXXII. Le Conseil-d'État, auquel sont réunis quatre maîtres de requêtes nommés par la loi, fait les fonctions de cour de cassation.

LXXIII. Les juges de paix sont nommés par le roi sur une liste triple de candidats présentés par les diétines de districts. Ils sont renouvelés par tiers tous les deux ans.

LXXXIV. L'ordre judiciaire est indépendant.

LXXXV. Les juges des tribunaux de première instance, des cours criminelles et des cours d'appel, sont nommés par le roi et à vie.

LXXXVI. La cour d'appel peut, soit sur la dénonciation du procureur royal, soit sur celle d'un de ses présidents, demander au roi la destitution d'un juge d'un tribunal de première instance ou d'une cour criminelle qu'elle croit coupable de prévarication dans l'exercice de ses fonctions.

La destitution d'un juge de la cour d'appel peut être demandée par le Conseil-d'État, faisant les fonctions de cour de cassation.

Dans ces cas seuls, la destitution d'un juge peut être prononcée par le roi.

LXXXVII. Les jugements des cours et des tribunaux sont rendus au nom du roi.

LXXXVIII. Le droit de faire grâce appartient au roi: seul il peut remettre ou commuer la peine.

TITRE X

De la force armée

Art. LXXIX. La force armée sera composée de 30.000 hommes de toute arme, présents sous les armes, les gardes nationales non comprises.

LXXX. Le roi pourra appeler en saxe une partie des troupes du duché de Varsovie, en les faisant remplacer par un pareil nombre de troupes saxonnes.

LXXXI. Dans le cas où les circonstances exigeraient qu'indépendamment des troupes du duché de Varsovie, le roi envoyât sur le territoire de ce duché, d'autres corps de troupes saxonnes, il ne pourrait être établi à cette occasion aucune autre imposition ou charge publique que celles qui auraient été autorisées par la loi des finances.

TITRE XI

Dispositions générales

Art. LXXXII. Les titulaires de toutes les charges et fonctions qui ne sont point à vie, y compris la vice-royauté, sont révocables à la volonté du roi, les nonces exceptés.

LXXXIII. Aucun individu s'il n'est pas citoyen du duché de Varsovie, ne peut être appelé à y remplir des fonctions, soit ecclésiastiques, soit civiles, soit judiciaires.

LXXXIV. Tous les actes du gouvernement, de la législation, de l'administration et des tribunaux sont écrits en langue nationale.

LXXXV. Les Ordres civils et militaires précédemment existants en Pologne, sont maintenus. Le roi est le chef de ces Ordres.

LXXXVI. Le présent Statut constitutionnel sera complété par des règlements émanés du roi et discutés dans son Conseil-d'État.

LXXXVII. Les lois et règlements d'administration publique seront publiés au Bulletin des lois, et n'ont pas besoin d'autre forme de publication pour devenir obligatoires.

TITRE XII

Dispositions transitoires

Art. LXXXVIII. les impositions actuellement existantes, continueront à être perçues jusqu'au 1^{er} janvier 1809.

LXXXIX. Il ne sera rien changé au nombre et à l'organisation actuels des troupes, jusqu'à ce qu'il ait été statué à cet égard par la première diète générale qui sera convoquée.

Les membres de la commission de gouvernement, Signé, MALACKOWSKI, président ; GUTACKOWSKI, STANISLAS POTOCKI, DZIALINTSKI, WIBICKI, BILINSKI, SOBOLEWSKI, LUSZCREWSKI, secrétaire-général.

NAPOLÉON, PAR LA GRACE DE DIEU ET LES CONSTITUTIONS, EMPEREUR DES FRANÇAIS, ROI D'ITALIE, PROTECTEUR DE LA CONFEDERATION DU RHIN ; nous avons approuvé et approuvons le Statut constitutionnel ci-dessus, qui nous a été présenté en exécution de l'article V du traité de Tilsitt, et que nous considérons comme propre à remplir nos engagements envers les peuples de Varsovie et de la Grande Pologne, en conciliant leurs libertés et privilèges avec la tranquillité des États voisins.

Donné au Palais royal de Dresde, le 22 juillet 1807.

Signé, NAPOLÉON.

Par l'Empereur,

Le ministre secrétaire-d'état,

Signé, H. B. Maret.